

Semblanza

Dr. ANTONIO JUANEDA (*)

por el Dr. José Antonio Pérez (**)

Señoras - Señores:

Honar la memoria de **Antonio Juaneda**, al colocar una placa de bronce en éste, su lugar de trabajo, en este sitio que fue el campo de su intensa y múltiple labor: como eximio cirujano, como investigador, y como docente, es un acto de **estricta justicia y noble gratitud**.

Antonio Juaneda era una de las figuras médicas más prestigiosas y justamente valoradas de Córdoba y toda una esperanza de su generación.

Su temprana desaparición truncó las expectativas y esperanzas que sus amigos, colaboradores y discípulos, habíamos depositados en él; seguros, que su futura obra, sería la continuación y **coronación, con pleno éxito**, de todo aquello que había emprendido y realizado, con dedicación y sacrificio, en los breves años de su actuación; y con justa razón se le auguraba un porvenir brillante. **El destino no lo permitió**. A **Juaneda** se lo respetaba por su capacidad como médico, por su conducta profesional, su dedicación y entrega sin retaceos a sus enfermos, por su actuación como universitario. Por su vocación y capacidad para enseñar y su preocupación en la formación de sus discípulos y colaboradores.

Como manifesté en otra ocasión **Juaneda** no se dejó arrastrar pasivamente por los vaivenes de los acontecimientos; sabía lo que quería, vio con claridad la meta que debía alcanzar, se fijó sus propios objetivos, y eligió para alcanzarlos el mejor camino, **el camino recto**.

Llegó a donde se propuso porque empeñó para ello, toda su voluntad y toda su capacidad. Su **"curriculum vitae"** está jalonado, por una serie no interrumpida, de trabajos científicos, de cursos para pre y post graduados, de publicaciones, de cargos universitarios, de cargos administrativos de jerarquía y responsabilidad, de per-

manente actividad en las sociedades científicas, como de asistencia y participación activas en jornadas y congresos médicos.

Su carrera médica se inicia con el cargo de Practicante menor y mayor por concurso de clasificaciones del Hospital Nacional de Clínicas.

Se gradúa en **1944**, inicia su formación como cirujano al lado del Profesor **Juan Martín Allende** como médico de su Cátedra de Clínica Quirúrgica. Trabaja al lado de ese gran médico y eficaz cirujano que fue **Román Velazco** en el Hospital Español y luego con **Lázaro Langer**, el gran cirujano de tórax, formando luego parte de su equipo profesional como colaborador inmediato.

Como vemos supo elegir sus maestros, lo que explica su buena **formación inicial como cirujano**.

Desde 1954 a 1958 desempeña el cargo de auxiliar de investigaciones en el **Instituto Mercedes y Martín Ferreyra**, iniciándose en las disciplinas de la **medicina experimental**.

Jefe del Servicio de Cirugía de este Hospital de N.S. de la Misericordia desde 1955. Profesor adjunto de la Cátedra de Anatomía Quirúrgica.

Jefe del Equipo de Cirugía General y Cirugía Torácica del Hospital Privado.

En 1971 es designado Profesor Adjunto de Clínica Quirúrgica y posteriormente **Profesor Titular de Cirugía** de la Facultad de Medicina de Córdoba.

(*) Palabras pronunciadas por el Dr. José Antonio Pérez con motivo del homenaje que realizó el Servicio de Cirugía del Hospital N.S. de la Misericordia a la memoria del Dr. Juaneda el 18 de Marzo de 1987.

(**) Profesor Extraordinario de la Universidad Nacional de Córdoba.

Su actividad hospitalaria y su labor docente fue intensa y sin interrupciones siendo un **auténtico maestro de la juventud**.

Poseía una gran vocación docente, expositor claro y preciso, preparaba muy prolijamente su abundante material didáctico, le gustaba enseñar, se prodigaba sin retaceos para formar buenos colaboradores y era su preocupación la buena **instrucción y educación** de sus discípulos.

Tuvo la virtud de darse tiempo, no obstante su intensa actividad profesional y docente, para abordar problemas en el campo de la medicina experimental.

Así trabajó en los laboratorios del Instituto Mercedes y Martín Ferreyra y luego en este hospital.

Por su tesón y su capacidad ejecutiva, pudo concretar, venciendo múltiples obstáculos, **económicos - burocráticos y administrativos**, la creación del Departamento de Medicina Experimental en este Hospital de N.S. de la Misericordia, pudiendo así tener un ambiente relativamente apropiado para continuar su labor en el campo de la medicina experimental.

Su tesis de doctorado sobre **"Circulación Pulmonar" "Algunos aspectos anatómicos funcionales", "Contribución a su conocimiento en condiciones experimentales"**; fue realizada en el Instituto Ferreyra, iniciada en 1953, recién pudo terminarla en 1956. Este trabajo mereció el **premio Escuela de Medicina** a la mejor tesis. En el, Juaneda pone de manifiesto sus condiciones para manejarse con las técnicas de la medicina experimental y relacionar los hechos de la experimentación, con aquellos que se encuentran en la observación clínica. Otros trabajos experimentales fueron: "Circulación venosa pulmonar", "Injertos arteriales", "Injertos de aorta", "Anastomosis aortorenal", "Sutura bronquial post-resección pulmonar" y varios otros. Por esta labor en 1954 fue **acreedor** al premio **"Círculo Médico de Córdoba"**; en 1958 al premio Prof. Enrique Finochietto; al premio Sociedad de Cirugía de Córdoba en 1959; y últimamente en **1978** la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba le otorgaba el premio **Prof. Martín Ferreyra**, por su trabajo: **"Transplante de Pulmón. Estudio Experimental. Aspectos Quirúrgicos"**.

Su Personalidad

Juaneda poseía reales condiciones organizativas y ejecutivas.

Fue un **realizador, un constructor**. En las diferentes actividades que desarrolló, en los car-

gos y funciones que desempeñó puso de manifiesto estas virtudes.

Poseía condiciones de mando, y sabía mandar.

Fue llamado a ocupar la Presidencia del Círculo Médico de Córdoba, cargo que desempeñó durante dos períodos: 1968 y 1969. Su gestión se tradujo en múltiples iniciativas tendientes a impulsar el progreso y la renovación de tan importante institución médica.

Fue Presidente por dos períodos de la Sociedad de Tisiología y de Enfermedades de Tórax de Córdoba: 1969-1970. Su acción se expresó por un verdadero resurgimiento de esta Sociedad, tanto desde el punto de vista administrativo, como por su dedicación por intensificar y mejorar su función científica y docente.

En colaboración con la Cátedra de Tisiología se organizaron y se llevaron a cabo **anualmente**, las **"Jornadas de Tisioneumonología de Córdoba"**, que cumplieron una importante misión para la formación de profesionales en el campo de la Tisio-neumonología.

Como Presidente de esta Sociedad organizó la IX Jornadas Río-Platenses de Tisioneumonología reunidas aquí en Córdoba (en la ciudad de Carlos Paz).

Gran parte del éxito del IX Congreso Argentino de Tisiología y Neumonología que tuvo el honor de presidir y que se llevó a cabo en Córdoba en 1963, se debió a la acción tesonera y de alta eficiencia que cumplió Juaneda desde su cargo de **"Secretario General del Comité Ejecutivo"** de dicho certamen.

Cuando fue llamado por las autoridades sanitarias a colaborar en la función pública lo hizo con desinterés, demostrando su espíritu de colaboración y cooperación.

Fue sub-secretario Técnico del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de la Provincia durante los años de 1962-1963.

Posteriormente fue designado Interventor y luego Director del Hospital de Clínicas, poniendo de manifiesto, desde dicho cargo, todas sus condiciones de buen organizador y celoso administrador.

Señores:

Como muy bien se ha dicho que **"al árbol hay que juzgarlo por sus frutos"**; pero es menester reconocer que el árbol y sus frutos son resultante y se nutren de sus **raíces** que profundas llegan al corazón de la tierra.

Si juzgamos a Juaneda por sus obras, como

el árbol por sus frutos, debemos reconocer las raíces que sustentaron su vida y moldearon su personalidad.

El se crió en un hogar en el cual el trabajo, el sentido del deber y la honorabilidad, eran la norma que regían el espíritu del medio familiar. La vida de trabajo de su padre y la ternura de la madre fueron el sello que imprimió desde su niñez a nuestro amigo su sentido del deber, del honor y del trabajo. El hizo honor a esta formación moral y se la inculcó a sus hijos.

Juaneda poseía una fuerte y bien definida personalidad. Tenía una **gran fe en sí mismo** y dio siempre cuenta de su capacidad para resolver aún los más complicados problemas, y las situaciones más delicadas que se le presentaron en el curso de su vida: tomó con entereza y serenidad los acontecimientos y circunstancias adversas que tuvo que afrontar.

Fue un trabajador infatigable, le rendían las horas del día, por la disciplina y el método con que abordaba sus trabajos, y la constancia y la perseverancia en la tarea emprendida. No había discontinuidad ni interrupciones en su labor.

Fue exigente consigo mismo y por lógica con sus colaboradores y ayudantes; por ello sus actitudes y exigencias, despertaron resistencias y protestas muchas veces.

Es que no se comprendía el espíritu que lo guiaba a Juaneda. Por otra parte debemos hacer notar que ésta es la actitud habitual de muchos de nuestros conciudadanos. Ya lo expresó claramente **Oswaldo Loudet**: **“en nuestro país y en otros países latinos cumplir con su deber se considera algo extraordinario, anormal, casi patológico”**. Recordemos que **Américo Castro** el gran pensador español, refiriéndose hace algunos años al futuro de España (que creo que no era muy diferente al nuestro actual) expresaba que había dos contrapuestas actitudes ante nuestro futuro: la **rutinaria y la exigente**, manifestando: **“por aquí (la actitud rutinaria) se va a vegetar con servidumbre; por aquí (la exigente) se va a vivir con plenitud”**. **Elija cada cual el camino que considere preferible”** (1).

Juaneda eligió la **actitud exigente**. Yo **considero** que es la que debe adoptar todo hombre que piensa primero, en el futuro porvenir de su país y no en su propia y egoísta comodidad y conveniencia.

Juaneda vivió con plenitud todos los aspectos de su existencia.

Su conducta ciudadana fue ejemplar, desde

muy joven dio prueba de su insobornable conducta cívica en defensa de la libertad y de la dignidad humana.

Vivió intensamente los problemas sociales y políticos de nuestro país y no transó nunca con la venalidad ni con la corrupción, ni con la servidumbre.

Cultivó la amistad y fue consecuente en todo momento con sus amigos. Optimista por naturaleza, gozaba de todo lo noble, generoso y digno que nos brinda la vida.

Cordial y afectivo, gustaba de la reunión amable, del diálogo y de la conversación ingeniosa y de la discusión leal y franca.

Otro aspecto de su personalidad fue su dedicación y su entrega total a su familia, fue guía, consejero y amigo de cada uno de sus hijos. Se sentía realizado y proyectado en sus vidas jóvenes. La buena formación **de ellos** y su recta conducta fue su constante preocupación. Su esposa y sus hijos constituyeron la razón fundamental de su vida. Ahora, Celina, su compañera ejemplar, ante lo irreparable, tomó el control del grupo familiar, y completó la obra inconclusa de nuestro amigo.

Señores:

“El defecto más grave del hombre es la ingratitud” ha dicho con profunda razón **Ortega**, agregando **“el ingrato olvida que la mayor parte de lo que tiene no es obra suya, sino que le vino regalado de otros, los cuales se esforzaron en crearlo y obtenerlo”** (2).

Pero señores debemos congratularnos en este un acto de **noble gratitud** y además de **estricta justicia**.

Un acto que merecía **Antonio Juaneda**, un reconocimiento a su obra, a su conducta, a su personalidad humana y a su valiosa labor en esta Institución hospitalaria.

(1) Pedro Lain Entralgo. **En este país**. Editorial Tecnos Madrid - 1986. Mi entrevista con Américo Castro - pág. 165.

(2) J. Ortega y Gasset - "Ideas y Creencias". Revistas de Occidente - Colección "El arquero".